

Quilpué, El Retiro, 5 de Julio de 1950.-

Señora
Flora Yañez de Echeverría.
Santiago.-

Querida amiga Florita:

No para pasar penas, aunque acaso ^{olvidar} el agravio de quienes nos engañan, me he venido a estar unos días aquí en este tranquilo rincón, en donde paseo un poco, por entre estos buenos amigos que son los árboles, o ascendiendo sin esfuerzo alguna de estas suaves lomas que tienen algo de femenino, en sus curvas llenas de agreste encanto. Por las mañanas se oye aquí ~~el~~ canto de un pajarillo campesino, no el chillido insistente del gorrion ciudadano. Hay gilgueros y zorzales. Tordos y tencas. A ratos conciertan sus trinos acompañándose con los mágicos violines, que el viento hace sonar entre los pinos.

Siento deseos de vivir en el campo. Acaso sería más feliz uno si no tuviera que rozarse con la veleidad y el tumulto ciudadano que parece envejecernos. Leo, escribo. Me quedo a ratos soñando con que soy joven y estoy enamorado de una chiquilla que me da el regalo tibio de sus pupilas y la fresca miel de su boca. Y luego pienso que ir **envejeciendo** tiene algo de esa música que oye a lo lejos, en la cual siempre hay un latido de tristeza.

La he recordado a usted muchas veces con infinito agrado. Y me llena de dulzura el pecho recordar su amistad franca, firme y sincera, en los momentos en que ella se puede demostrar. Se lo agradezco mucho Florita. Acaso alguna vez, también la vida me de oportunidad de demostrarle mi sinceridad para usted. Hoy hace un día nublado y los pinos inmóviles oyen con gravedad el canto de los gallos, en el que hay un mensaje de rústica poesía.

La recuerda con afecto su amigo,

León Blum